

ORIENTACIONES ÉTICAS

El VIH-SIDA, en cuanto infección y enfermedad, no tiene carácter de moralidad, sin embargo por su estrecha relación con el manejo de la sexualidad y el uso de drogas, **cuestiona moralmente a quienes lo contraen, a la sociedad entera y la cultura**, siempre más permisiva y tolerante, que crea las condiciones para su difusión.

Por eso se cree oportuno sugerir algunos criterios éticos y espirituales:

- El VIH-SIDA no es un castigo divino ni ha de originar marginación social.
- Es necesario buscar los remedios adecuados para prevenir y curar la infección y la enfermedad, promoviendo **campañas de concientización** y brindando los recursos económicos necesarios.
- Los enfermos de SIDA **son hermanos nuestros** y deben ser atendidos con solidaridad humana y caridad cristiana.
- No se debe someter al test del VIH-SIDA a la población o a determinados grupos que ofrecen mayor riesgo de ser portadores: esta práctica provoca actitudes de marginación (como el despido del puesto de trabajo).
- **Quien tiene la duda de haber sido infectado está moralmente obligado a someterse a dicho test para evitar dañar a otras personas.**
- En los centros hospitalarios puede ser necesario hacer el test, sin embargo se debe asegurar un trato confidencial y que esta información no será utilizada en otros ámbitos.
- La ética, justamente, obliga a prevenir el contagio y la transmisión del VIH-SIDA, apelando a la responsabilidad personal en comportamientos de riesgo y promoviendo la **vivencia responsable de la sexualidad**.
- A las autoridades públicas les corresponde intervenir con programas de política sanitaria, de **información y de educación** integral en aspectos relacionados con la enfermedad. Tales políticas han de respetar la dignidad de la persona, la promoción del bien común y la construcción de una sociedad más humana y más respetuosa de los valores morales.
- La reflexión moral cuestiona sobre la tolerancia en la práctica del uso de preservativos para evitar el contagio y la extensión de la enfermedad, porque también sería una manera de incentivar un manejo irresponsable de la sexualidad, engendrando falsas seguridades. La comunidad católica prevé como orientación la vivencia responsable de la sexualidad, en una **relación estable en el matrimonio fiel y comprometido**. En el caso de la presencia de la infección en uno de los cónyuges se aconseja la **abstención de las relaciones sexuales**.

Si, por un lado, nadie puede juzgar a otra persona y los motivos que ocasionaron su contagio, por otro lado, no podemos ignorar el hecho que la mayoría de los casos de VIH en México se debe a prácticas irresponsables respecto al manejo de la sexualidad y al uso de drogas. Esto cuestiona las medidas de prevención, que no pueden reducirse a limitar el daño, sino que deben enfrentar el **desafío de la educación y la formación ético-moral**.

RECURSOS. Es indispensable que los recursos disponibles se pongan **al alcance de todos**, de manera razonable y proporcionada, pues la población infectada no sólo se halla lesionada por la enfermedad, estigmatizada y abandonada en muchos casos por la familia y la sociedad, sino también vulnerada económicamente: sus necesidades básicas están a menudo insatisfechas.

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
SIDA ENTRE MIEDO Y ESPERANZA (2010)

CUIDADOS PALIATIVOS: El paciente de SIDA, a pesar de los tratamientos antirretrovirales, puede llegar a la etapa terminal de su vida. Aquí es necesario desarrollar el cuidado paliativo y entender que la existencia humana y la ciencia tienen un límite, por lo que un adecuado acompañamiento a los pacientes y sus familias dentro de las posibilidades de la ciencia es lo que verdaderamente manifiesta el respeto al valor de la vida humana. Estos cuidados consisten en darle al enfermo **buena asistencia médica** (en particular, el control del dolor), **cuidados básicos de alimentación e higiene, acompañamiento psicológico y espiritual** y apoyo a la familia.

ÉTICA DE LAS PERSONAS PORTADORAS DE VIH: Hay un aspecto en este padecimiento que lo convierte en algo singular y que involucra directamente la reflexión y el compromiso de la persona infectada por VIH: la responsabilidad moral que supone el haber contraído el virus y poderlo transmitir a otras personas. Cada uno deberá reflexionar y desarrollar una **conciencia bien formada** y llegará hasta donde su conciencia lo decida.